

ct

# Ensayo sobre la lejanía

de  
Julio Fernández Peláez

*(fragmento)*

*CONSTRUIR UNA MÁQUINA PARA CAPTURAR HORIZONTES:  
 BUSCAR UNA CAJA MÁS LARGA QUE ANCHA Y MÁS LARGA QUE ALTA.  
 ABRIR COMPLETAMENTE UNO DE LOS EXTREMOS.  
 COLOCAR EN EL EXTREMO OPUESTO UNA MIRILLA CON FORMA  
 RECTANGULAR, DE NO MÁS DE UN CENTÍMETRO.  
 EN EL EXTREMO DE LA ABERTURA, PEGAR UNA PLACA TRANSPARENTE.  
 DELANTE DE LA PLACA, Y GRACIAS A UNA RANURA, INSERTAR UNA  
 SEGUNDA PLACA CON UN CIELO PINTADO.  
 FABRICAR TANTOS CIELOS PINTADOS COMO SEAN NECESARIOS.  
 DISPONER LA MÁQUINA SOBRE UN TRÍPODE EN MEDIO DE LA CALLE EN  
 HORIZONTAL, E INVITAR A LA GENTE QUE PASA A QUE MIRE A TRAVÉS DE LA  
 MIRILLA.  
 CAMBIAR DE CIELOS, BAJAR Y SUBIR EL CIELO HASTA DAR CON EL  
 HORIZONTE ADECUADO.  
 (ES ACONSEJABLE CUMPLIR LA REGLA DEL HORIZONTE, EN LA QUE EL  
 CIELO HA DE OCUPAR 1 O 2 TERCIOS, DEPENDIENDO DE SU IMPORTANCIA).  
 CADA MIRADA SERÁ UNA CAPTURA.  
 CADA CAPTURA UNA MIRADA.  
 (CAMBIAR DE CIELO HASTA DAR CON EL HORIZONTE ADECUADO).*

*CON UN LÁPIZ ESCRIBIR UNA LINEA CONTINUA HASTA CONVERTIR LA  
 LÍNEA EN LA PALABRA QUE ES.*

La velocidad mata la lejanía, del mismo modo que la quietud la protege.

Los horizontes pierden su función ante la frenética velocidad.

Con la alta velocidad, el paisaje cambia a cada instante, o se constituye en paisaje único, global, indiferente al clima y a los cambios de vegetación.

La auténtica misión de la velocidad no es la de generar movimiento sino la de anular las distancias, hacer de lo físico un todo virtual en el que las personas puedan vivir simultáneamente aquí y allá, y en ninguna parte, como en el interior de una red social en la que ya no hay sueños porque los sueños se han vuelto inútiles, y solo lo útil es útil, y solo es útil aquello que vemos delante de nuestros ojos, en la pantalla, sucediendo en la vacuidad del todo uniforme.

Decido quedarme, y lo que esto significa es justamente eso: el deseo firme y voluntario de no volver a moverme, de no avanzar. Tan solo ahondar, regresar a la esencia, aquello que fue borrando la velocidad y que ahora intento recuperar pese a no saber en qué estado se encuentra.

Y al permanecer así, quieto, con la vista perdida en la lejanía, resulta que el tiempo se detiene y me invade una extraña sensación de eternidad, la ilusión de que nada cambiará en un futuro, y de que nada nunca cambió jamás.

*EN EL ALMA DE LA PUERTA DEL TEATRO, JUSTO EN ESE LUGAR DONDE SE  
 CORTAN LAS ENTRADAS.*

Aprender a diferenciar meta de horizonte: Corremos hacia la meta, nos paramos ante el horizonte.

La meta se vislumbra al llegar a ella, el horizonte siempre está.  
Y sin embargo, hay momentos en la vida en los que las metas desaparecen como metas, como destinos a sobrepasar.  
Es posible, incluso, que la meta más importante en nuestra vida se dé por inalcanzable y que prefiramos mirarla sentados sin protestar, asumiendo la condición irrealizable y asumiendo también nuestra propia condición inmóvil, pero disfrutando de ella como único lugar posible en la lejanía, el único que no desaparece de nuestra vista pase lo que pase, el único que nos acompañará hasta el final de nuestros días.  
Es posible, también, que en un momento cualquiera de la vida, los horizontes se borren para dejar de ser horizontes.  
En un instante, la realidad se convierte en insoportable y el deseo de escapar convierte el horizonte en meta al alcance de la mano.

Esto es la escritura para mí: un horizonte al que ya no deseo llegar, porque de llegar perdería su condición de horizonte. Escribo a cada momento, es mi mente la que escribe, es ella la que actúa con rutina grabando las emociones en la superficie de las membranas de las neuronas. Pero en este hecho de escribir no hay objetivo alguno. La escritura es ser y es horizonte. Soy yo y es mi lejanía, aquello que me empuja a existir sin tener que llegar a ninguna parte.

Es la escritura, el último refugio para los sueños.  
Es la escritura la única condición que pongo para seguir viviendo para seguir amando.  
Escribir siempre sobre la piel húmeda y blanda del cuerpo abierto para ser cuerpo.  
Cuerpo a cuerpo las palabras me buscan las palabras me acorralan las palabras me atraviesan a quemarropa para darme muerte para darme vida.  
Yo solo quiero respirar en el límite, allí donde lo finito se hunde en el abismo de la poesía sentir que el cielo no es la bóveda que encierra el dolor en la tierra, el dolor de la existencia, sino una simple hoja de papel con nubes, sentir que el cielo es una idea que se balancea indefensa sobre una línea.  
Mis entrañas son azules.

*PERMITIR QUE LOS ESPECTADORES ENTREN PISANDO UNA TELA DE ALGODÓN TAN LIMPIA COMO LA NIEVE RECIÉN CAÍDA.*

*PROYECTAR UNA PÉRDIDA, LA MIRADA DE UNOS PASOS QUE SE PIERDEN EN MEDIO DE UN BOSQUE DE ROBLES DE COPAS DESNUDAS.*

*HABLAR DESDE EL INTERIOR DE UNA MANTA.*